

Opinión

INDUSTRIA Y TRANSICIÓN ENERGÉTICA



Eduardo Olier

Presidente del Instituto Choiseul España

Como es habitual, los gobiernos de España suelen dejar lejos de la política energética sus efectos sobre la economía real. La gestión política de la energía va normalmente por derroteros distintos, sin darse cuenta de que las decisiones sobre la energía pueden perjudicar a la economía. Una energía cara o un mix energético impropio van en contra de la creación de riqueza. Sin embargo, lo normal es ver a los responsables ministeriales mirando a la energía desde el medio ambiente; o, en su caso, esforzándose en reducir los déficits; o, en último término, tratando de gestionar el irresoluble problema del carbón. A lo que hay que añadir el interés que muestran por subir los impuestos de los hidrocarburos con el fin de aumentar la recaudación. Sin tener nunca en cuenta el efecto que todo esto puede tener sobre la economía real.

El nuevo Gobierno ha optado por llamar a esa competencia "transición energética"; quizás, como resultado de los trabajos de la Comisión de Expertos sobre transición energética creada por el anterior ministro, cuyo

informe final fue presentado en el mes de abril. Una comisión que tuvo, como siempre, la mirada concentrada en lo energético. Nada dijeron de los efectos que pueden tener las decisiones que puedan tomarse sobre la energía en la industria, en el transporte, o en la economía en general. En su informe se concentran en discutir los problemas relacionados con la posible reducción de la demanda; lo que sucedería con el cierre de las centrales nucleares y su efecto sobre el precio del kilovatio; qué hacer con el parque de carbón; lo que pasaría si se optara por un desarrollo extremo de las energías renovables; cómo afectarían los

problemas de las emisiones de gases de efecto invernadero y el coste asociado con las compras de derechos de emisión; el problema de las redes de distribución y de las interconexiones con Francia (tema sobre el que nadie habla de su coste ni cómo se pagaría); el tema de la pobreza energética; el permanente capítulo de la movilidad eléctrica; y por no seguir, hasta se trató el asunto de la gobernanza del sector.

Todo se hizo desde una visión de la energía para la energía, sin analizar su impacto sobre la economía; eso, como es habitual, quedó en tierra de nadie. Sin embargo, la energía impacta severamente en la economía real y, por tanto, en los puestos de tra-

bajo y en el desarrollo de la industria. Aspectos que parecen extraños a los expertos energéticos: poco les preocupa y, por supuesto, menos parece preocupar a los responsables políticos que gestionan esa materia. Así, estamos oyendo que hay que subir los precios del diésel o que hay que limitar el transporte por carretera; sin dar ninguna alternativa a cambio. Asuntos todos ellos muy relevantes si solo se atiende al medio ambiente que, con ser fundamental, no quita para que haya que considerar otros no menos importantes, como son, por ejemplo, el peso de la industria en la generación de riqueza. Y, en especial, la importancia que tiene la industria de la automoción en nuestro país.

Desconozco si hay algún responsable político que esté analizando el efecto que puedan tener una u otra política energética en la industria del automóvil en España, y si alguien es consciente de lo que se puede derivar de las decisiones que allí se tomen sobre un sector tan intensivo en capital y trabajo, por usar términos económicos tradicionales. Daremos algunos datos. La automoción representa en España el 11 por ciento del PIB. Es decir, una facturación superior a los 100.000 millones de euros. Un sector que retribuyó a la Hacienda Pública con unos 30.000 millones de euros en 2017. Una industria, la octava del mundo, donde trabajan más de

300.000 profesionales; que se concentra además, principalmente, en Euskadi y Navarra y, por supuesto, Cataluña (sin olvidar su peso en Castilla y León, y Galicia). En Navarra, por ejemplo, el sector industrial, donde el automóvil es el de mayor peso, suma alrededor del 32 por ciento de su PIB: 12 puntos porcentuales por encima de la media europea y 14 puntos más que la media española. Y si vamos al *cluster* de automoción en Euskadi nos encontramos con que su facturación es de unos 20.000 millones de euros, con una masa laboral en todo el mundo de 85.000 personas. Hagan la cuenta y verán cómo influye esta industria en una zona cuyo PIB es del orden de los 73.000 millones de euros. A todo lo cual habría que añadir la importancia que tiene el GLP (gas licuado del petróleo) en la automoción. Un combustible utilizado en 35 diferentes modelos de vehículos en España; que es, por otra parte, clave en nuestra industria energética; hoy

en proceso de consolidación gracias a la inteligente operación corporativa que ha realizado Repsol dentro del sector eléctrico. A la vista de lo anterior, nos parece que es hora de que la transición energética se lleve a cabo con una perspectiva más amplia, donde debe entrar la importancia de la industria en la ecuación. De no hacerse los perjuicios pueden ser irreparables.

Buscan subir los impuestos sin tener en cuenta los efectos en la economía real

Además del medio ambiente, debe considerarse la importancia del sector industrial

LUCES EN ASIA PARA UNA GENERACIÓN PERDIDA



Adrián Díaz

Socio de SedeenChina y consultor oficial del Gobierno chino

Existe un sector de la población que ha vivido la crisis desde una perspectiva perversa. La generación mejor preparada de la historia no ha tenido ocasión de demostrarlo debido al elevado paro juvenil, más de un 40 por ciento, durante 10 años. Hablamos de una generación perdida que no ha trabajado durante la edad formativa de todo ser humano. Una generación a priori irrecuperable.

Hasta aquí los lamentos. La alternativa que hemos encontrado a la condescendencia ha sido la migración. Ante las crecientes dudas sobre la credibilidad, funcionalidad y precio de los posgrados, existe una formación más valiosa, accesible y diferenciadora: salirnos de nuestra zona de confort.

Europa está colapsada de emigrantes en general y de españoles en particular; también Sudamérica que ya fue primera opción en los inicios de la crisis. Los países anglosajones limitan cada vez más nuestra entrada vía visados.

La estrategia no es huir aleatoriamente, es invertir una serie de años de nuestra vida

y sacarle el mayor partido posible. Hablamos de crear y potenciar nuestra marca personal que, sin experiencia, se parece demasiado a la de los otros millones de licenciados que esperan junto a nosotros una oportunidad en el mercado laboral.

Si pensamos en las opciones que hay en el mundo emergente, podemos trabajar en una estrategia para llegar a Asia en las mejores condiciones posibles. Tener claro si nos vamos por periodo limitado o una estancia larga nos va a influir en muchísimas decisiones diarias. La estrategia básica debería contar con una formación inicial sobre el lugar a donde nos dirigimos incluyendo nociones elementales sobre el idioma para llegar y diferenciarnos en la primera etapa.

Asia, es cierto, no es para todo el mundo, pero sí es para mucha más gente de la que pensamos. Empecemos por entender dónde tienen más valor nuestras habilidades, algo que debería llevar a preguntarnos "qué habilidades tenemos", una cuestión que contra-intuitivamente nos formulamos cada vez menos gente en este mundo de derechos propios adquiridos y responsabilidades aje-

nas. Quizá China no sea ya el lugar ideal para llegar; los visados, aunque no imposibles si son cada vez más difíciles. Pero Asia es muy grande, China también lo es y todavía existen muchas oportunidades más allá de las ciudades de referencia.

Obtener una beca universitaria en el interior de China, un trabajo como becario en una zona industrial o un empleo en el sector educativo o servicios en Asia no es difícil, pero requiere insistencia; la mayoría de ellos incluye alojamiento y manutención. Tras un primer periodo de adaptación, se puede virar la estrategia usando nuestra experiencia y contactos obtenidos y empezar a forjar un currículum que nos permita prosperar y diferenciarnos.

Vivir en Asia no solo nos otorga una experiencia vital única, nos abre tanto a la fábrica del mundo como al mayor mercado del planeta; un lugar con nichos inacabables tanto desde la oferta como desde la demanda. Ampliar nuestras miras, trabajar en entornos internacionales diversos, enfrentarnos a situaciones inesperadas, etc.

Salimos de nuestra zona de confort enfrentándonos a nosotros mismos solos y forta-

leciendo cualidades sociales en un estímulo continuo de mejora. Incluso si nuestro objetivo es volver, esa experiencia va a ser valorada por encima de cualquier titulación extra.

Pero de nuevo la idea es, ¿qué podemos ofrecer? Por suerte en Asia la respuesta es positiva ya que se valora nuestra formación y singularidad. No vamos a comprar una titulación, vamos a intercambiar, comerciar con nuestra marca personal testándola en el mundo de hoy y sobre todo cuando hablamos de Asia, en el de mañana.

En una sociedad de colas de desempleo sobre tituladas donde la experiencia brilla por su ausencia, parece razonable buscar opciones para obtener esa pericia en lugar de continuar hinchando la parte teórica de nuestro currículum. Un mundo, además, donde las grandes empresas llevan ya tiempo advirtiéndolo que el currículum pierde valor en favor de la experiencia, la inteligencia emocional o *problem-solving*. Actitud por encima de aptitud.

Y tal como sucede en todas las facetas de nuestra vida, acostumbrados a vivir permanentemente fuera de nuestra zona de confort, llega un día en el que descubrimos que lo que hemos hecho es ampliar esa zona de confort. Ese día ya no quieres volver, pero en todo caso esa es una decisión que ya no tomas desde la necesidad.

En una sociedad de colas de desempleo buscar alternativas en otros países es una buena opción